

97 Nuestras relaciones con los CMF son buenas y se ven facilitadas por el hecho de compartir una estructura pastoral, parroquia o colegio, por la cercanía física y por compartir un proyecto.

98 Buscamos potenciar y reforzar las experiencias de misión compartida con todas las ramas de la familia claretiana, si bien consideramos necesario guardar un cierto equilibrio entre la misión compartida con otras ramas de la familia claretiana, los proyectos propios (de cada comunidad, de la Región o del Movimiento) y los compromisos personales en ámbitos específicamente seglares.

Estilo de vida personal y comunitario de las y los Seglares Claretianos de la Región "España Norte"



Índice

Presentación	3
Optar por los y las pobres	8
• Comprometernos por la causa de los y las pobres, y actuar en favor de la justicia	8
• Compartir nuestros bienes	12
• Acoger nuestra propia pobreza y limitación	14
• Ser expresión del amor de Dios y encontrarnos con Dios en los y las pobres	15
Anunciar la Buena Noticia	16
Construir la Iglesia local	19
Desde la disponibilidad	20
Con radicalidad	21
Desde la oración personal y comunitaria, con la Palabra, y la celebración de la eucaristía	22
Desde la vida seglar adulta, en la familia y el trabajo	25
• En la familia	26
• En el trabajo	28
En comunidad	29
En misión compartida	32
• En la Región	32
• En el Movimiento	34
• Con la familia claretiana	34

92 Aunque de momento es menos frecuente, también hay misioneros claretianos que colaboran, habitualmente como voluntarios, en proyectos de solidaridad impulsados por las comunidades de seglares claretianos.

93 También son cada vez más frecuentes los encuentros comunes de formación, celebración...

94 Es habitual la participación de misioneros claretianos en nuestras asambleas y se ha producido ya la participación de seglares en misión compartida con los religiosos claretianos en Asambleas Provinciales de los CMF que abordaban precisamente la misión compartida.

95 La corresponsabilidad es un rasgo esencial del y de la seglar. Debe producirse en el análisis, en la decisión y en la acción; en el marco familiar, comunitario, de la región, del movimiento y de la familia claretiana; en todas las áreas de la vida. Nos educamos en ella y educamos en ella a nuestros hijos e hijas, a nuestros hermanos y hermanas seglares...

96 Algunas comunidades han realizado una opción por la misión compartida, por un trabajo conjunto de comunidades de seglares y misioneros claretianos en el ámbito pastoral o en proyectos de solidaridad, que implica también la reflexión, formación, celebración... común y que, quizás, constituya un primer paso hacia la existencia de “comunidades mixtas”.

En el Movimiento

89 Todos los y las seglares claretianos participamos en el movimiento con una actitud de disponibilidad, corresponsabilidad, seriedad y vinculación a las decisiones que se toman de manera democrática.

El movimiento, y la región, procura mantener una independencia económica respecto a los misioneros claretianos y tiene un funcionamiento seglar.

90 Un principio fundamental es la solidaridad interregional, por lo cual procuramos contribuir a los gastos de participación en asambleas de personas de otras regiones con menores recursos económicos y, en mayor medida que otras regiones, a la financiación del movimiento.

Con la familia claretiana

91 Es habitual la participación de seglares claretianos, en misión compartida, junto con los misioneros claretianos, en proyectos liderados por los religiosos: procesos de educación en la fe, equipos de misiones, equipos directivos de los colegios claretianos.

En estos casos, cuando los religiosos solicitan la participación de un o una seglar concreta el compromiso no es comunitario.

Un número significativo de seglares claretianos trabajamos como profesionales en colegios claretianos.

Presentación

Uno de los aspectos en los que San Antonio María Claret se adelantó a su tiempo, fue en la promoción de la vocación seglar en la Iglesia.

El Movimiento de Seglares Claretianos, tiene sus orígenes en los grupos de personas laicas que San Antonio María Claret suscitó. Sin embargo, tras su muerte (1870) estos grupos entraron en proceso de desintegración, llegando a desaparecer casi todos.

En 1938, la Congregación de Misioneros Claretianos inicia la tarea de reorganización del laicado claretiano creando la asociación de “Colaboradores Claretianos”, que treinta años más tarde pasaría a denominarse “Asociados Claretianos” y finalmente, en 1979, “Seglares Claretianos”.

La I Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos, en la que se aprobó el documento titulado “El seglar claretiano. Ideario y organización” se celebró en Villa de Leyva (Colombia) en julio de 1983.

Hoy en día, aún nos empeñamos en consolidar, con la ayuda de la familia claretiana, un movimiento de personas y comunidades seglares que comprendiéndose a sí mismas como cristianas, seglares y claretianas pretenden impulsar esta vocación en la Iglesia.

A pesar de la humildad de nuestros frutos, no son pocos los pasos que, en estos últimos años, hemos ido dando, en el plano personal y comunitario, a la luz del ideario del seglar claretiano y urgidos por los retos que, de manera permanente, nos plantea nuestra realidad de la región de España Norte.

Pasos personales y comunitarios que se han ido profundizando y consolidando en las distintas asambleas regionales celebradas y que están implicando una consolidación del Movimiento de Seglares Claretianos en la región por lo que respecta a la clarificación de un estilo de vida concreto y compartido, coherente con el ideario así como respecto a la asunción de responsabilidades a nivel organizativo: autofinanciación de la región y mayor responsabilidad en la financiación del movimiento, disponibilidad de las personas para asumir encomiendas de la Asamblea y del Consejo Regional...

Durante todos estos años hemos visto también cómo la dinámica personal y comunitaria se iba transformando desde la fidelidad a nuestro carisma y en respuesta a los retos que el propio ciclo vital nos iba planteando, preservándose sin embargo ciertos aspectos fundamentales que nos han permitido realizar el camino: la oración personal y comunitaria, las celebraciones comunitarias de la eucaristía, la celebración comunitaria de la pascua, la asistencia a las reuniones comunitarias, el uso cristiano del dinero...

Así, muchas de nuestras comunidades, tras una etapa de comunidad juvenil, en la que tenían especial importancia “dinamismos personales y comunitarios” como las experiencias de voluntariado social, las convivencias, las pascuas juveniles, los campamentos de verano o la formación, han afrontado una larga etapa de tránsito hacia la vida y la comunidad adulta que, en algunos casos, se está aún realizando.

Un primer momento de esta etapa se centra, sin duda, en la experiencia laboral, en la consolidación de las parejas previa al matrimonio y en el inicio de la vida en matrimonio. La vida comunitaria se va transformando en función de la nueva realidad.

86 Apoyamos económicamente y nos implicamos comunitariamente, como voluntarios y profesionales, tanto en proyectos propios como en proyectos compartidos con otras ramas de la familia claretiana. En algunos casos, existen proyectos conjuntos entre dos o más comunidades.

Estos compromisos se sostienen desde la comunidad de manera que la estabilidad de la financiación y de las personas, aun pudiendo variar las personas concretas, está garantizada.

87 Además de las asambleas y encuentros de la región, de carácter anual, celebramos algunos encuentros de comunidades por zonas (Logroño y Zaragoza, Euskalerría) y procuramos encontrarnos entre las diversas comunidades aprovechando momentos como la pascua, la visita personal a una ciudad en la que existe una comunidad...

88 Garantizamos la autofinanciación de cada comunidad y de la región.

Respecto a la financiación del movimiento, nuestra prioridad es contribuir a autofinanciar el funcionamiento del consejo general y liberar a una persona para impulsar el movimiento. Nos planteamos también dar este paso en la región, incrementando nuestras aportaciones para mantener al mismo tiempo el compromiso con los proyectos propios y las Misiones Claretianas.

82 Por otro lado, las comunidades se han ido configurando progresivamente de una manera heterogénea, con personas de distintas edades y situaciones vitales, integrándose con las comunidades juveniles. Esto constituye una riqueza, y sin duda otra forma de itinerancia, especialmente para las y los miembros adultos.

83 Hasta la fecha no ha existido ninguna comunidad de techo en la región. Algunas comunidades han tenido experiencias puntuales y algunas personas concretas están interesadas.

EN MISIÓN COMPARTIDA

“Realizamos la dimensión comunitaria de nuestro carisma, no sólo en el interior del propio grupo, sino también en nuestras relaciones con los demás grupos de seglares claretianos, con las otras ramas de la familia claretiana y con la Iglesia local y en el diálogo con las personas de otras confesiones”. (Ideario, 18)

En la Región

84 Cada dos años realizamos una lectura conjunta de la realidad y una programación general conjunta que contempla tanto la misión como la vida interna.

85 Procuramos coordinar nuestra programación con la de otras ramas de la familia claretiana, especialmente con los misioneros claretianos.

Un segundo momento se centra en la asunción de nuevas responsabilidades con la llegada de las y los hijos que implica nuevas adaptaciones en la vida comunitaria: encuentros en las casas, integración de los y las hijas en la vida comunitaria, etcétera.

Este proceso es largo. Ambos momentos pueden llegar a durar más de quince o veinte años para el conjunto de la comunidad dependiendo de lo heterogénea que ésta sea. Además, todos ellos constituyen momentos centrales en la realización definitiva y maduración de opciones seglares. Momentos que es preciso mimar, desde la conciencia de la importancia de lo que está sucediendo y desde una actitud de respeto profundo hacia opciones que son ante todo personales y de pareja.

Posteriormente, la comunidad recupera y con energía otros compromisos ajenos al familiar o al profesional, entre ellos la animación de comunidades adultas o el acompañamiento de opciones fundamentales como el matrimonio.

La vitalidad de nuestras comunidades más adultas demuestra hasta qué punto el compromiso y la apertura a la conversión permanecen vivos tras los años. En estos años nuevamente las responsabilidades familiares –hacernos cargo de nuestros mayores- vuelven a ocuparnos.

Reconocemos la presencia del Espíritu en este proceso de crecimiento personal, comunitario y como movimiento.

Y agradecemos el modo en que se ha hecho presente en asambleas que hoy nos parecen especialmente significativas (El Pueyo), en los pasos que las distintas personas y comunidades hemos ido dando (acercamiento a realidades de marginación, mayor implicación en la financiación del movimiento a nivel general y regional...) o en el apoyo de los misioneros claretianos.

Precisamente, por ello nos hemos sentido animados a reflexionar sobre todos estos aspectos y a recogerlos por escrito.

Así, durante dos años, las comunidades de Seglares Claretianos de la Región España Norte, hemos realizado un proceso de reflexión sobre el modo en que durante todos estos años se ha ido configurando nuestro estilo de vida personal y comunitario a la luz de la Palabra y del Ideario, y en respuesta a los retos que la realidad nos iba planteando.

Este documento es resultado de ese proceso y pretende recoger el modo en que, actualmente, concretamos nuestro carisma seglar claretiano en un determinado estilo de vida personal y comunitario.

Un estilo de vida acorde con el ideario del y de la seglar claretiana pero que concreta algo más algunos de sus aspectos. Constituye, por tanto, una concreción del ideario. Una concreción y no la concreción.

Un estilo de vida que constituye, en cierta medida, una realidad y, sobre todo, una referencia, un compromiso y un reto para cada uno de nosotros y nosotras, a sabiendas de sólo en la comunidad y en el movimiento es posible encontrar su expresión más plena.

El estilo de vida personal y comunitario que perseguimos y que queremos proponer a otras personas.

Organización del documento

Presentamos una serie de concreciones relacionadas con **opciones personales** que, sin embargo, como fruto de nuestra historia en común, compartimos.

Se trata de opciones, por tanto, que todas y cada una de las personas que integramos las comunidades de Seglares Claretianos en la Región de España Norte procuramos realizar.

78 Otros dinamismos, menos frecuentes, son la asistencia a ejercicios espirituales, la celebración comunitaria de la pascua y la celebración comunitaria de la reconciliación.

Algunos grupos comunitarios, formados por varias comunidades, tienen su propia dinámica interna: asambleas, órganos propios de gobierno...

79 Todas las comunidades participamos, además, en la Asamblea regional de SSCC y en la Asamblea Mundial.

En la región, celebramos además un encuentro formativo anual.

Es habitual también la participación en diversos encuentros con otras ramas de la familia claretiana.

80 Todas las y los seglares claretianos estamos comprometidos a participar en las asambleas regionales y en los trabajos a desarrollar dentro de la región o el movimiento, así como en los órganos de gobierno de la región y del movimiento, en caso de ser elegidos para ello.

Asimismo, asumimos el pago de una cuota anual obligatoria con la que contribuimos a la autofinanciación de la región y colaboramos en la financiación del movimiento.

81 Se han producido adaptaciones en la dinámica de las comunidades con la llegada de las y los hijos: reuniones en las casas, celebraciones dirigidas a los niños...

necesariamente algo más que la mera suma de los compromisos particulares de cada miembro.

Varias comunidades asumen como tales la responsabilidad sobre proyectos, grandes y pequeños, para los cuales las distintas personas que integran la comunidad ofrecen disponibilidad de tiempo, dinero, etcétera.

76 Además, desde la comunidad se toman opciones personales relativas a la profesión, el estado de vida, la familia, el trabajo... que se articulan a través del proyecto personal elaborado personalmente y contrastado en comunidad.

Es importante implicar la vida, orientar la propia vida desde la comunidad.

77 Los dinamismos comunitarios más frecuentes en nuestras comunidades, además del proyecto personal y comunitario, son:

- la reunión semanal, quincenal o mensual, para orar y compartir;
- la celebración de la eucaristía en comunidad y las celebraciones comunitarias de la Palabra, habitualmente mensuales;
- la revisión de vida, mensual en algunas comunidades;
- las reuniones de formación;
- la convivencia de 2 o 3 días, con frecuencia anual;
- la cuota comunitaria y el fondo de solidaridad. La orientación del fondo de solidaridad es una decisión comunitaria.

Estas concreciones y retos, nunca constituyen grandes declaraciones de principios sino que son expresiones concretas de nuestra identidad cristiana, seglar y claretiana en nuestra vida cotidiana, personal y comunitaria.

En síntesis son las siguientes:

**Optar por los y las pobres,
anunciar la buena noticia
y construir la iglesia local desde la disponibilidad,
con radicalidad, desde la oración personal y
comunitaria con la Palabra
y la celebración de la eucaristía,
desde la vida seglar adulta,
en la familia y el trabajo,
en comunidad y en misión compartida
con la familia claretiana.**

Para cada opción señalamos **la opción en negrita**, incluimos referencias al *Ideario* relacionadas con la opción, en cursiva; presentamos aquellos aspectos concretos que consideramos que han de formar parte, de manera permanente, de nuestro estilo de vida personal o comunitario.

*Rafa López-Arostegi
Leioa, octubre 2004*

OPTAR POR LOS Y LAS POBRES

Para nosotros y nosotras, Seglares Claretianas de la Región de España Norte, optar por los y las pobres está significando hoy:

- Comprometernos por su causa y actuar en favor de la justicia.
- Compartir nuestros bienes.
- Acoger nuestra propia pobreza.
- Ser expresión del amor de Dios y encontrarnos con Él en los y las pobres.

Comprometernos por la causa de los y las pobres, y actuar en favor de la justicia

“Las opciones de principio que inspiran nuestro compromiso eclesial y que orientan, como actitudes permanentes, todas nuestras acciones son: ...el compromiso por la causa de los pobres y la acción en favor de la justicia” (Ideario, 27)

1 La opción por los y las pobres constituye un aspecto fundamental en los proyectos de pastoral juvenil con los que colaboramos y en el proceso de discernimiento para el ingreso en el Movimiento, favoreciendo el acercamiento experiencial de los y las jóvenes y de las personas en proceso de discernimiento a la realidad de las personas en situación de pobreza y exclusión, a través de campos de trabajo y otras experiencias puntuales, al principio, y de manera más estable, como voluntarios y voluntarias, después.

EN COMUNIDAD

“El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión que nos mueven profundamente. Esta comunión carismática, que es ante todo gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la eucaristía. Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas”. (Ideario, 17)

74 Nuestro funcionamiento es en todos los casos comunitario. Somos comunidades, no grupos.

Consideramos la comunidad como referente y animadora de nuestra vida cristiana. No somos un grupo de acción, ni de formación, ni de reflexión, ni de oración o celebración, sino que integramos todas estas dimensiones en nuestra vida comunitaria.

75 La comunidad es para la misión, no se centra ni sólo ni fundamentalmente en favorecer el crecimiento personal de cada integrante.

La misión compartida, entre seglares y con los misioneros, es un dinamismo fundamental de la vida comunitaria. La misión común aglutina, ayuda a conocerse, a crecer y compartir. Los restantes dinamismos cobran pleno sentido en el marco de la misión. La estructura y dinámica comunitaria debe ordenarse a la misión.

Por ello, cada comunidad cuenta con un proyecto comunitario que, desde el punto de vista de la misión, es

En el trabajo

71 Los y las seglares claretianas de la región desempeñamos una gran variedad de profesiones. No obstante, los ámbitos profesionales en los que los y las seglares claretianas de la región estamos más presentes son la educación, la acción social y la cooperación al desarrollo, y el ámbito sanitario. Ya hemos señalado cómo la experiencia comunitaria y el compromiso en ámbitos de marginación,..., han marcado las opciones profesionales de una parte importante de nosotros.

72 Vivimos el trabajo, en cualquier ámbito, como medio para construir el Reino de Dios y procuramos desempeñar nuestro trabajo con la mayor competencia, considerándolo uno de los campos fundamentales, junto a la familia, de compromiso del y de la seglar.

73 Al mismo tiempo, consideramos el trabajo un valor relativo, que ha de ser vivido desde la fe, y nunca desde una perspectiva meramente económica.

Por un lado, procuramos mostrar también en el trabajo actitudes de solidaridad, preocupación por las personas más débiles, anuncio... .

Por otro lado, es necesario que sepamos poner un límite al exceso de trabajo, e incluso al propio desarrollo profesional, para poder desarrollarnos personalmente de manera equilibrada, atender adecuadamente a la familia y comprometernos en otros aspectos de la vida, o participar en la propia dinámica comunitaria.

2 Un número significativo de seglares claretianas y claretianos, se comprometen como voluntarios en el ámbito de la pobreza y la exclusión, especialmente antes de la etapa adulta y tras la jubilación, mostrando disponibilidad para asumir responsabilidades en los proyectos en los que participan si es preciso.

Cada comunidad procura garantizar una presencia “equilibrada” de sus miembros, como voluntarios y voluntarias, en ámbitos de pastoral juvenil, familiar... y en ámbitos de solidaridad, de manera que también en este aspecto anunciemos lo que vivimos.

En este momento estamos presentes como voluntarios y voluntarias en proyectos con menores y jóvenes en situación de riesgo, personas inmigrantes, personas con discapacidades, personas enfermas y ancianas, y personas privadas de libertad. Y participamos en organizaciones sindicales, sociales y vecinales, así como en movimientos pacifistas.

3 Al menos una vez en la vida, cada seglar claretiano y claretiana tiene una experiencia de contacto real con personas en situación de exclusión social.

4 Estas experiencias de compromiso, maduras en la comunidad, marcan en algunos casos las opciones formativas y laborales, no sólo de los y las jóvenes.

5 Esto supone que un número significativo de seglares claretianos y claretianas orientan su labor profesional hacia el campo de la pobreza y la exclusión social, tras haber trabajado previamente como voluntarios o voluntarias en este ámbito.

Y ello en proyectos y entidades de nuestras comunidades, en colaboración con misioneros claretianos, en proyectos de las Cáritas parroquiales y diocesanas, o en proyectos impulsados por otras asociaciones e instituciones, confesionales y no, por movimientos sociales, etcétera.

6 Algunas comunidades han constituido asociaciones desde las que desarrollan proyectos de solidaridad.

7 Otras comunidades viven en ambientes de pobreza y exclusión social. Nos gustaría que ésta fuera una realidad permanente en nuestro Movimiento.

8 Algunas personas de nuestras comunidades se han incorporado a equipos misioneros en Misiones Claretianas con un compromiso por varios años. También esto nos gustaría que fuera una realidad permanente y que responda a un compromiso de la comunidad y del Movimiento en su conjunto.

La colaboración con las Misiones Claretianas implica también nuestra colaboración como profesionales, voluntarios y voluntarias en las organizaciones claretianas de cooperación al desarrollo (Proclade...), así como destinar una parte de las aportaciones económicas que realizamos a proyectos, apadrinamientos...

9 Procuramos prestar especial atención a la vivencia de los valores de la solidaridad y la justicia en el ámbito laboral, profundizando en los valores de la colaboración con los y las compañeras, el respeto mutuo, la responsabilidad profesional, el reparto del trabajo, el trabajo digno, por un salario justo y en condiciones de seguridad, velando especialmente por la igualdad de oportunidades de las mujeres, las personas jóvenes y las inmigrantes.

66 Prestamos atención preferente a que la educación de nuestros hijos e hijas sea acorde con nuestro estilo de vida. Educamos a nuestros hijos e hijas en una familia abierta, solidaria, austera..., y en el amor mutuo. Procuramos pasar tiempo con ellos, estableciendo los límites necesarios a nuestra actividad profesional.

Procuramos que nuestros hijos e hijas también compartan su dinero. Tenemos en cuenta nuestros valores a la hora de elegir el centro educativo al que enviamos a nuestros hijos e hijas.

67 Como ya hemos señalado, algunas personas oramos en familia y en alguna comunidad se celebran oraciones dirigidas a los y las niñas de la comunidad.

68 Solemos incorporar, con flexibilidad y en función de la edad, a nuestros hijos e hijas y a nuestras parejas, cuando no son miembros de la comunidad, al ritmo comunitario – celebraciones, encuentros, cenas...-.

69 Celebramos reuniones de la comunidad y oraciones comunitarias en nuestras casas.

70 En alguna comunidad, cuando algún o alguna persona miembro de la comunidad va a contraer matrimonio, es habitual que realice un proyecto de pareja cristiana.

En cualquier caso, como comunidad vivimos siempre esta dimensión del compromiso, sin que implique la dedicación de tiempo de todos los y las integrantes de la comunidad en un momento determinado.

En la familia

63 Gran parte de los y las seculares claretianos de la Región hemos optado por el matrimonio.

64 Consideramos la familia nuestro primer compromiso, un espacio fundamental en el que vivimos el amor de Dios y lo mostramos a otras personas, primera Iglesia o primera comunidad cristiana, célula fundamental de la sociedad, escuela de corresponsabilidad, de libertad y solidaridad.

65 Optamos por una familia “abierta”, fundamentada en los valores evangélicos. Lo cual se traduce, entre otros aspectos, en la elección del propio lugar de residencia o del colegio al que asisten nuestros hijos e hijas, desde un criterio de apertura y servicio, en el reparto de las tareas domésticas de manera que a todas las personas les resulte posible desarrollar su vocación personal más allá del ámbito del hogar, en la atención a los y las familiares más necesitadas y en concreto a nuestras mayores así como a otras personas necesitadas del entorno, compartiendo nuestro tiempo y nuestros recursos.

Nuestras casas son casas abiertas al mundo, a las preocupaciones sociales, a otras familias, a los y las integrantes de la comunidad... Procuramos comentar lo que sucede en la realidad en familia.

10 Asimismo, estamos especialmente atentos y atentas a la realidad de las personas en situación de pobreza y exclusión social que encontramos a nuestro alrededor en nuestra vida cotidiana, en nuestro domicilio, en nuestro barrio, en nuestro trabajo..., asumiendo una actitud de denuncia de las injusticias, de promoción de las personas más débiles y de acompañamiento de las que sufren.

11 Participar en manifestaciones sobre derechos humanos, deuda externa, o,7,... , es otra expresión más de nuestro compromiso con las y los empobrecidos.

12 Algunos y algunas de nosotras vivimos este compromiso con los y las pobres desde nuestra vida familiar, habiendo adoptado a niños y niñas en situación de riesgo o exclusión social.

13 Experimentar situaciones de pobreza y exclusión nos ayuda a vivir mejor los propios problemas, a relativizar las dificultades que vivimos, a no quejarnos por “boberías”, a ser más humanos.

14 En nuestro compromiso con los y las pobres prima la preocupación por las personas, nuestro estilo es el del “acompañamiento”, el centro de todo es la persona.

15 También nos preocupamos por suscitar y suscitamos en otras personas esa inquietud por los y las más desfavorecidas..., lo cual constituye sin duda un aspecto más de nuestra labor de anuncio.

Nos parece fundamental, en este sentido, que las personas comprometidas en la pastoral juvenil, en proyectos de

anuncio,..., tengan experiencia de compromiso en proyectos de solidaridad, porque les permiten adoptar otra perspectiva a la hora de plantear el anuncio.

16 Finalmente, nos parece importante discernir desde quién y desde dónde (con qué criterios, valores, actitudes,...) nos acercamos a las personas empobrecidas y mantener una lectura constante y creyente de la realidad desde los intereses de los y las más pobres, así como intercambiar nuestra experiencia en este sentido en el ámbito regional.

Compartir nuestros bienes

“... El mandamiento nuevo de Jesús nos lleva a solidarizarnos y a compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana. El sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos y a la obra de la evangelización” (Ideario, 14).

17 Todas y todos los seglares claretianos realizamos aportaciones económicas a las comunidades de las que somos miembros, a la Región y al Movimiento, además de las que realizamos a título personal a proyectos concretos, en las colectas parroquiales, en campañas de nuestra Iglesia local...

Las cuotas a la región y al Movimiento son fijas y su cuantía se establece en las respectivas asambleas.

18 El uso del dinero es, cada vez más, un tema central de reflexión comunitaria y algunas comunidades han avanzado en la definición de un porcentaje del salario como

60 Algunas personas oran en pareja, semanal o diariamente, y también en familia, con sus hijos e hijas. Alguna comunidad celebra oraciones comunitarias dirigidas a los y las niñas de la comunidad.

61 Compartimos también, cada vez con mayor frecuencia, momentos de celebración de la Palabra, eucaristía y formación con los misioneros claretianos.

DESDE LA VIDA SEGLAR ADULTA, EN LA FAMILIA Y EL TRABAJO

“Forma parte de nuestra vocación secular el vivir plenamente insertos en el mundo, es decir, en las condiciones ordinarias de la vida matrimonial, familiar y social; el ejercer, con la mayor competencia posible (LG 36b; AA, 7e, profesiones seculares y el ocuparnos en asuntos de orden doméstico, social, económico, político y cultural (LG 31b; En. 70). Somos y nos sentimos parte del pueblo y, como ciudadanos, participamos en todas las responsabilidades”. (Ideario, 11)

62 Nuestro compromiso se expresa fundamentalmente en la familia y el trabajo, así como asumiendo responsabilidades en la vida comunitaria, en la pequeña comunidad, en la Región, el Movimiento y respecto a la familia claretiana.

Además, procuramos, en la medida en que nuestras responsabilidades familiares y laborales nos lo permiten, comprometernos como voluntarias y voluntarios en proyectos de solidaridad, cooperación, anuncio.

nos presentan ese día, entrar un momento en una iglesia, dar gracias, pedir... en el camino hacia alguna obligación o de vuelta a casa, recordar el día por la noche y pedir perdón o dar gracias.

55 Celebramos una oración comunitaria breve cada vez que se reúne la comunidad y algunas comunidades dedicamos una reunión completa a la oración periódicamente; en la mayoría de las comunidades, mensualmente. En alguna comunidad todas las personas se ponen de acuerdo para orar personalmente cada 24 de mes.

56 Participamos en la eucaristía dominical parroquial o en los colegios claretianos. Es habitual, también, la celebración de la eucaristía en cada comunidad, periódicamente. Consideramos importante transmitir la importancia de la eucaristía en nuestras familias.

57 La celebración de la Pascua ha sido fundamental en la historia de nuestras comunidades y continúa siéndolo. Es, habitualmente, un momento de encuentro de la comunidad y, con cierta frecuencia, compartido (con otras comunidades, pascua misionera...).

58 Participamos, personal o comunitariamente, en encuentros de espiritualidad, ejercicios espirituales, así como en retiros en Adviento, Cuaresma y Pentecostés.

59 Es frecuente también nuestra participación en cursos de formación así como la lectura con fines formativos.

aportación de referencia (entre el 7 y el 10%), planteándola con flexibilidad, en función de las situaciones personales.

En otras comunidades, cada persona define anualmente lo que considera que en justicia debe aportar.

19 Con el dinero que aportamos, colaboramos como comunidades:

- En la financiación del Movimiento de Seglares Claretianos y de la Región así como en los gastos de funcionamiento de la comunidad a la que pertenecemos.
- En diversas campañas del ámbito parroquial, diocesano, de la sociedad civil...: Domund, Cáritas...
- En proyectos y asociaciones de carácter social y de promoción humana de forma continuada y de manera puntual.
- En las Misiones Claretianas. Este compromiso económico suele realizarse a nivel personal (apadrinamientos) y progresivamente se está asumiendo desde las comunidades.

En ayudas puntuales ante situaciones especiales: catástrofes, emergencias...

Procuramos implicarnos vitalmente en los proyectos que apoyamos, al menos recibiendo información sobre el proyecto y siguiendo así su desarrollo, orando a partir de las situaciones que descubrimos, relacionándonos con personas directamente implicadas en dichos proyectos.

20 Progresivamente, hemos ido avanzando en la conciencia de ser meros y meras administradoras de nuestros bienes, así como en disfrutar de ellos desde la austeridad.

Procuramos llevar una vida austera, controlando nuestros gastos. La experiencia en el mundo de la pobreza y la exclusión nos ayuda a vivir de esta manera.

21 Nuestro estilo de vida austero nos lleva también a comprometernos con un uso ecológico de los recursos de los que disponemos, realizando un consumo responsable en nuestros hogares, en los centros de trabajo, en los proyectos que impulsamos o en los que colaboramos...

22 Procuramos, asimismo, educar a nuestras y nuestros hijos en la austeridad, enseñándoles a “conformarse con menos”.

Acoger nuestra propia pobreza y limitación

“La conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad, nos hace humildes ante Dios....” (Ideario, 14).

23 Asumimos, con dolor y esperanza, las limitaciones y dificultades físicas y psíquicas con las nos que encontramos, fruto de la enfermedad o de la edad y que en ocasiones nos impiden comprometer nuestro tiempo.

24 Asumimos también otras limitaciones derivadas del entorno social o eclesial, de nuestras propias incapacidades y límites, del momento vital que nos toca vivir y también, con alegría, las derivadas de los compromisos asociados a nuestro estado de vida.

“Nuestra vida espiritual se alimenta, se expresa y desarrolla con la Palabra de Dios, la alabanza litúrgica, la oración y los sacramentos, sobre todo la eucaristía y el sacramento de los hermanos” (Ideario, 36).

“La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad” (Ideario, 37).

51 Nuestra espiritualidad se expresa en nuestros proyectos, en la familia, en el trabajo, en el compromiso..., en nuestro estilo de vida.

52 La vida familiar y comunitaria son, para nosotros y nosotras, algunos de los espacios en los que encontramos con más claridad expresiones del amor de Dios.

La Palabra, la oración personal y comunitaria, la eucaristía, Claret y María, los y las pobres, a través de los proyectos concretos en los que participamos, el proyecto de grupo y el diálogo con los y las hermanas de comunidad, son nuestras fuentes de espiritualidad. Otras fuentes son la lectio divina y los laudes.

53 Nuestra oración, personal y comunitaria, se apoya en la lectura de la Palabra y en la vida. Procuramos orar desde la vida y buscamos un contraste, adulto, con la Palabra.

54 Todas y todos los seglares claretianos de la región tenemos como compromiso la oración diaria personal. Entendemos que la relación con Dios es la fuente y motor de la vida.

Además de orar con la Palabra, practicamos otras formas de oración desde la cotidianidad: tener un gesto, rezar una oración o hablar con Dios ante situaciones concretas que se

49 Son también claves en la vida de la comunidad los momentos de encuentro personal, de acercamiento entre las personas, así como el cuidado de los detalles y el acompañamiento en los momentos vitales de mayor relevancia. Es muy importante, para nosotras y nosotros, ser conscientes de la responsabilidad que cada uno tenemos en el crecimiento personal de las demás personas, en especial de aquellas con las que compartimos nuestra vida de una manera más intensa en la pequeña comunidad.

50 La vivencia progresiva de todas y cada una de nuestras opciones fundamentales en la vida familiar y laboral nos ha ido reafirmando en la “radicalidad” -de raíz- de estos espacios por lo que respecta a nuestra vocación. La familia y el trabajo son ámbitos privilegiados en los que desarrollamos nuestra vocación, a pesar de que la situación familiar o laboral pueda influir en gran medida en la disponibilidad para otros compromisos o para participar en la propia dinámica comunitaria.

DESDE LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA, CON LA PALABRA, Y LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

“Como Jesús, buscamos incesantemente la voluntad del Padre; la descubrimos en su Palabra, en la oración, en las enseñanzas de la Iglesia, en el diálogo con los hermanos, en los signos de los tiempos y en los proyectos del grupo; y hacemos de ella nuestro alimento” (Ideario, 16).

25 Procuramos reconocer como tales los dones que recibimos, que no son fruto de nuestro empeño, y experimentamos la riqueza de aprender de las propias limitaciones y dificultades.

Intentamos aprender a fiarnos más de Dios, aunque muchas veces no lo entendamos. Procuramos tener presente la elección de Dios, y que el seguimiento es también don.

Procuramos mirarnos a nosotros mismos con los ojos de Dios, aceptándonos en nuestra limitación, e intentamos dar siempre un paso más en respuesta a esa experiencia del amor de Dios y a su llamada.

26 El sacramento de la reconciliación nos ayuda a vivir todo este proceso de reconocimiento de las limitaciones, de aceptación de uno mismo, gratuidad y crecimiento.

Ser expresión del amor de Dios y encontrarnos con Dios en los y las pobres

“Como hijos, tratamos de imitar su perfección, su amor a todos y su preferencia por los humildes y los pobres. De este modo somos expresión del amor con que Dios los ama” (Ideario, 32).

“Porque el Padre se ha manifestado siempre como el Dios de los pobres y el Hijo, que se identificó totalmente con ellos, continúa presente en los pobres, ellos son para nosotros sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con El. El Espíritu que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación” (Ideario, 40).

27 En ambientes difíciles, de marginación, somos más conscientes de nuestras propias limitaciones. El contraste de lo que piensan otras personas que somos (fuertes) con lo que realmente somos (frágiles) nos ayuda y nos lleva a apoyarnos en Dios, intentando superarnos.

28 Consideramos importante, para acompañar a personas en situación de pobreza y exclusión social, ser conscientes de nuestras propias heridas, y aceptar lo que hay en la vida de herida, así como asumir la propia limitación y pobreza.

A veces, tenemos la tentación de ir por el mundo solucionando problemas, rescatando a otras personas. O nos ponemos muy alto el listón a nosotros mismos y luego exigimos lo mismo a los demás. Es necesario asumir la propia limitación y la de las demás personas; sobre todo, cuando trabajamos con personas que precisamente se encuentran con muchas limitaciones.

29 La presencia entre los y las pobres nos demanda desarrollar nuestra capacidad de enfrentarnos al dolor, la muerte, las vidas truncadas... y una espiritualidad desde las y los pobres como lugar de encuentro con Dios, en el seguimiento de Jesús, desde el Espíritu.

ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA

“Como claretianos, tiene especial relieve para nosotros el servicio de la Palabra en todas sus formas, desde las conversaciones familiares hasta los medios de comunicación de masas más

CON RADICALIDAD

“Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida. Ello implica: optar radicalmente por Cristo y hacer del Reino de Dios el valor supremo, a cuyo servicio ponemos todo lo que somos: nuestra vida, nuestra capacidad de amar, nuestra libertad y nuestra relación con los bienes terrenos”. (Ideario, 13).

45 Para nosotros y nosotras, radicalidad significa llevar un “estilo de vida”, allí donde estemos, sin hacer apartados o compartimentos estancos en nuestra vida.

46 La estabilidad de las personas que integramos las comunidades –todas ellas comunidades adultas- es otro signo de radicalidad. Realizamos una opción de por vida.

47 Nos definimos como comunidades, no como grupos, de seculares claretianos. No nos reunimos únicamente para orar, celebrar la eucaristía, formarnos, llevar a cabo un proyecto o compartir nuestro dinero.

La orientación de todos los aspectos de la propia vida con el contraste de la comunidad es, para nosotros, el criterio fundamental para hablar de comunidad.

48 El proyecto personal o proyecto de vida cristiana, la oración personal y comunitaria, la revisión de vida y la formación constituyen algunos de los dinamismos fundamentales a la hora de orientar la propia vida con radicalidad.

DESDE LA DISPONIBILIDAD

“Las opciones de principio que inspiran nuestro compromiso eclesial y que orientan, como actitudes permanentes, todas nuestras acciones son: la evangelización misionera que nos mantiene siempre atentos y disponibles para lo que se revele más urgente y necesario en nuestro servicio a la causa del reino de Dios”. (Ideario, 27).

41 Constatamos que nos cuesta estar disponibles para participar en los órganos de servicio y coordinación del Movimiento de Seglares Claretianos. Por ello intentamos que trabajarlo en cada comunidad apoyando a las personas y relevándolas, si es necesario, de otras tareas.

42 Estamos también dispuestos a asumir responsabilidades en los proyectos propios, cuando es necesario, buscando para ello reducir o limitar otros compromisos y tareas.

43 Vivimos la itinerancia claretiana, como seglares, entre otros aspectos realizando un recorrido en cuanto a ámbitos de misión, pasando de la pastoral al trabajo en proyectos de solidaridad y cooperación al desarrollo y viceversa.

44 La itinerancia ha implicado cambios de trabajo o lugar de residencia, en el caso de las personas que han comprometido unos años de su vida en misiones claretianas y de algunas personas que han cambiado de trabajo, pasando de otros empleos mejor remunerados a un trabajo profesional en el ámbito de la marginación y la exclusión.

avanzados. Nos sentimos urgidos a colaborar en la pastoral juvenil, matrimonial y familiar, en las múltiples formas de catequesis y catecumenado, en los medios de comunicación social, en la promoción del laicado, en la formación de nuevos evangelizadores y en el desarrollo de todas las posibilidades que nos ofrecen los ministerios laicales” (Ideario, 25).

30 Junto al compromiso con los y las pobres y en favor de la justicia, el compromiso en tareas de anuncio directo constituye otra de las referencias fundamentales del compromiso de los y las seglares claretianos de la Región.

Las y los seglares claretianos participamos en proyectos de pastoral y anuncio explícito, siempre que las condiciones personales y familiares nos lo permiten.

31 Concretamente, colaboramos en procesos de educación en la fe de niños, adolescentes y jóvenes, así como en la pastoral de adultos (cursillos prematrimoniales, preparación al bautismo, pastoral familiar) y en misiones populares y pascuas misioneras.

32 Otra área relevante de nuestro trabajo pastoral es la de formación del laicado. Mediante esta tarea contribuimos a la multiplicación de agentes evangelizadores.

33 Un ámbito fundamental de anuncio es el de la propia familia.

34 La lectura de la Palabra y la oración son momentos importantes en nuestras familias y en la vida de nuestras comunidades, en los que toda la familia y toda la comunidad procura estar presente. Algunas comunidades mantenemos

una dinámica familiar de oración comunitaria, realizando oraciones para niños, en las que participan los y las niñas de la comunidad, y oraciones en las casas.

35 Procuramos evangelizar anunciando lo que vivimos, la Buena Noticia, en todos los ámbitos en los que nos movemos -la familia, el trabajo, las y los amigos... – desde el encuentro personal y el diálogo a partir de las situaciones que la vida va planteando, comunicando nuestras creencias, opciones y criterios, aportando en ocasiones una lectura de la realidad en clave creyente.

Nos identificamos como creyentes en todos estos ámbitos pero procuramos anunciar la Buena Noticia, sobre todo, desde el testimonio de vida, la trayectoria personal y las actitudes cotidianas.

36 El anuncio, también el anuncio explícito, está presente en los proyectos de solidaridad que impulsamos tanto por lo que respecta a las y los destinatarias de los mismos como respecto al voluntariado.

En los proyectos que desarrollamos cuidamos el estilo, los valores que se viven en el proyecto y desde los que se desarrolla. Procuramos ayudar a crecer a la persona y acompañarle en su proceso de descubrimiento de la realidad de la exclusión, realizando un análisis de la realidad de la pobreza y la exclusión e iluminando esta realidad desde la fe.

37 Otros espacios de anuncio son las eucaristías comunitarias, los encuentros de oración, las bodas ... y todos los espacios, en general, a los que invitamos o en los que participan personas que no son miembros de las comunidades.

CONSTRUIR LA IGLESIA LOCAL

“Como miembros de la Iglesia local y de las comunidades eclesiales que la forman, cooperamos corresponsablemente a su crecimiento y dinamismo; nos esforzamos en crear un modelo de Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos. Nuestras relaciones con los obispos y sacerdotes se caracterizan por el espíritu de comunión, colaboración e iniciativa”. (Ideario, 24).

38 Algunas comunidades, están muy implicadas en la vida de la comunidad parroquial.

Las comunidades integradas en comunidades parroquiales, están presentes en encuentros y asambleas parroquiales y habitualmente en el Consejo Pastoral Parroquial, tanto en parroquias dinamizadas por misioneros claretianos como en aquellas que no lo son.

39 También es frecuente nuestra participación en Consejos Pastorales Diocesanos, Consejos Diocesanos de Juventud, mesas diocesanas de coordinación de comunidades de base, etcétera, así como en diversos foros promovidos por las Iglesias locales.

40 Estamos participando en algunas experiencias de misión compartida con misioneros claretianos en centros escolares y en el ámbito de la acción social, y nos sentimos llamados a participar en proyectos de misión compartida así como en órganos de la Iglesia local y de la familia claretiana en clave seglar y adulta, caminando hacia una participación corresponsable.